

TRAUMATISMO Y SIMBOLIZACIÓN: ANUDAMIENTOS DESDE EL ORIGEN

Mirc, Andrea

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. La Plata, Argentina.

RESUMEN

El psicoanálisis ha trasmutado los términos “trauma” y “traumatismo” al plano psíquico con diversas significaciones. En el modelo Freudiano el concepto de traumatismo (trauma), remite fundamentalmente a una concepción económica: el aflujo de excitaciones es excesivo en relación a la tolerancia y capacidad de elaboración del aparato psíquico. Jean Laplanche sugiere entonces, retomar la vía del traumatismo como lo que permite volver a poner en marcha el proceso de traducción y de simbolización. En un trabajo dialógico con diversos modelos teóricos, se propone recorrer dichos términos en tanto permiten comprender los recursos que tiene la psique para afrontar sufrimientos a partir de lo que S. Freud denomina las “fuentes de que proviene nuestro penar” (2004, p.85). En esta instancia, se propone revisar el modelo teórico de Melanie Klein, siendo una de las autoras que formula que desde los primeros tiempos la formación de símbolos y la fantasía se basa en una cantidad suficiente de angustia y una adecuada capacidad para tolerarla (2008, p.226).

Palabras clave

Trauma - Traumatismo - Simbolización - Sufrimiento

ABSTRACT

TRAUMATISM AND SYMBOLIZATION: KNOTTING FROM THE ORIGIN
Psychoanalysis has transmuted the terms “trauma” and “traumatism” to the psychic plane with different meanings. In the Freudian model, the concept of trauma (trauma) refers fundamentally to an economic conception: the influx of excitations is excessive in relation to the tolerance and elaboration capacity of the psychic apparatus. Jean Laplanche then suggests returning to the path of traumatism as what allows the process of translation and symbolization to start again. In a dialogical work with various theoretical models, it is proposed to go through these terms as they allow us to understand the resources that the psychic apparatus has to face suffering based on what S. Freud calls the “sources from which our grief comes” (2004, p. .85). In this instance, it is proposed to review the theoretical model of Melanie Klein, being one of the authors who formulates that from the earliest times the formation of symbols and fantasy is based on a sufficient amount of anguish and an adequate capacity to tolerate it (2008, p.226).

Keywords

Trauma - Traumatism - Symbolization - Suffering

El traumatismo y el exceso a tramitar.

Los términos “trauma” y “traumatismo” (sinónimos en otros campos disciplinares) fueron recogidos por el psicoanálisis y puestos en el plano psíquico incluyendo las significaciones tales como “choque violento” - “efracción” - “exceso” con consecuencias en el conjunto del aparato psíquico. Tal como lo describen J. Laplanche y J. Pontalis, el concepto de traumatismo en Freud remite ante todo a una concepción económica: el aflujo de excitaciones es excesivo en relación a la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones. Esto presupone cierto estado de desamparo, en el cual el yo se halla indefenso frente a la aparición de la angustia (1981, p.451).

Dicha condición de desvalimiento del ser humano, ¿supone necesariamente la irrepresentabilidad del exceso de excitación?. Laplanche sugiere retomar la vía del traumatismo como lo que permite volver a poner en marcha el proceso de traducción y de simbolización. En ese sentido, un destino posible anudado a la tramitación del exceso en cada existencia individual sería por medio de la simbolización, y podría decirse, la sublimación. Laplanche refiere a la presencia psíquica de los significantes enigmáticos “no-metabolizables”, inmutables, insimbolizables (Laplanche, 1989, p.140). Dicha concepción, “también entrona de súbito la insistente alteridad atacante en el núcleo de nuestra subjetividad: un verdadero motor que subyace, exige y sostiene la actividad psíquica” (Martínez & Mirc, 2022, p.72).

En 1929 S. Freud enuncia tres fuentes de las cuales provienen nuestro penar: “la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres...” (2004, p.85). Para la tramitación de las exigencias que impone la realidad, la cultura tiene reservada al ser humano una vía de salida. Sin embargo, a este “programa de la cultura” se opone la pulsión agresiva, la hostilidad, la lucha entre la pulsión de vida y la pulsión de destrucción.

Asistimos entonces a un movimiento que inscribe un circuito de exceso sin traducción que obligará al psiquismo a tramitar, ligar, invertir, representar, simbolizar; ligazón necesaria para que el desborde y avasallamiento exitatorio encuentre límites y se prefiguren destinos no sufrientes.

Pulsión de muerte, fantasía inconsciente e impulso creador.

Frente a la inexorable pulsión de muerte existente desde el inicio mismo de la vida -al cual se somete el aparato psíquico y lo somete a una exigencia de trabajo permanente- se propone recuperar el modelo del pensamiento kleiniano en tanto permite comprender los recursos que tiene la psique para afrontar sufrimientos ante la angustia y la ansiedad central que dicha pulsión origina; siendo el aporte kleiniano la contribución clínica más fundamental a la teoría de la pulsión de muerte. El modelo teórico de Melanie Klein sigue siendo fructífero; formulación que destaca que desde los primeros tiempos, la formación de símbolos y la fantasía se basan en una cantidad suficiente de angustia y una adecuada capacidad para tolerarla (2008:226).

A partir de la observación de bebés, Klein teoriza sobre un estado de ansiedad tempranísimo ligado al nacimiento como expresión de la destructividad que depende de la pulsión de muerte, es decir, de la fuerza de la agresión tributaria a ella. Sobre lo erótico, predominio de la agresión y la destructividad. Dicho desequilibrio, se anuda al contenido primario de las fantasías inconscientes[i]; los estados de privación son vividos como frustración y se intensifican la voracidad y la destrucción. Frente a estos estados de angustia y ansiedad, el estado mental tiene que componerse. Para esta pensadora, la psique tempranamente dispone mecanismos y defensas para regular los estados de ansiedad, y se espera que progresivamente se vaya instalando la capacidad para apaciguar los estados de privación y frustración determinados por lo mortífero que acecha, a través de la formación de símbolos. Tal como plantea H. Segal (2008), si bien Freud llegó a la conclusión de que todo sentimiento de culpabilidad proviene del instinto de muerte, es Klein quien estableció el lazo con la angustia, “siendo esta desde el origen una respuesta a la amenaza del instinto de muerte. Así, el trabajo del instinto de muerte suscita el temor, el dolor y la culpabilidad en el yo que desea vivir y permanecer intacto” (p.45).

En ese sentido, se presenta una relación estrecha entre las ansiedades tempranas mortíferas y la creatividad, entre el ataque destructivo y el impulso creador (que procede del impulso a reparar). Existencia de experiencias tempranas con cualidades e intensidades, multiplicidad de cualidades de objetos y empuje constante de fuerzas destructivas. Así, se puede enunciar el recurso de la fantasía como condición del pensamiento temprano. Para M. Klein “El simbolismo no solo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general” (2008, p.226).

En los años 1929, 1930 M. Klein vincula por primera vez la creatividad con las profundas ansiedades tempranas: el impulso creador proviene del impulso a reparar y restaurar el objeto dañado por el impulso destructivo, como tarea de dominar la angustia más intensa. Durante estos años cristaliza varias ideas: que los progresos en el desarrollo psíquico dependen de la resolución de la ansiedad al mismo tiempo que presenta la ansiedad

como estímulo, en ese sentido, de la creatividad o factor de inhibición de dicha capacidad, según el monto y el tratamiento de la misma. Bajo situaciones donde los hechos de la vida psíquica o sus deseos inconscientes (a veces confirmados con sucesos de la realidad exterior) presentan un nivel alto de ansiedad y sentimientos omnipotentes, el desarrollo intelectual (o motor) queda afectado, inhibido. Las defensas refuerzan los sentimientos de venganza hacia los objetos destruidos por los mismos ataques agresivos, con posibilidades menores o escasas por parte de la psique de otras elaboraciones en el plano de la creatividad o la simbolización. De esa manera, la ansiedad y su elaboración son la condición del desarrollo.

De la destrucción a la simbolización.

Para Klein la prueba de realidad implica logros y triunfos de batallas con objetos de múltiples cualidades además de un proceso de desarrollo. Siendo la omnipotencia no solo una defensa sino también la cualidad de los mecanismos al servicio del principio de placer, la ansiedad persecutoria intensa deforma y distorsiona la realidad a partir de la proyección. La angustia proviene del propio exceso de sadismo y del objeto atacado. En relación a la angustia, la defensa implica expulsión y en relación con el objeto atacado implica destrucción. Es la angustia que surge de esta escena, la que pone en marcha el mecanismo de identificación.

Ella demuestra que las primeras formas de la formación de símbolos, es decir las ecuaciones simbólicas y las identificaciones, son el fundamento de la relación con el mundo exterior. También describe lo que a su vez es el primer modo de defensa del yo: un mecanismo expulsivo, previo a la represión y esencialmente distinto de ella. Se trata de una defensa contra la agresión y contra la ansiedad que ésta suscita (2008, p. 433). En ese sentido, una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías. A su vez, para que la angustia pueda ser satisfactoriamente elaborada y el yo pueda desarrollarse con éxito, es esencial que tenga adecuada capacidad para tolerar la angustia.

Para dar cuenta del origen de la formación de símbolos, considera los desarrollos teóricos de su psicoanalista y maestro Sandor Ferenczi. El propone que el símbolo aparece cuando la represión obliga a censurar un elemento y entonces, a partir del mecanismo de identificación, surge otro en su reemplazo. “Al hablar de una ontogenia de los símbolos, Ferenczi imprime un giro copernicano a la teoría. La ontogenia de los símbolos de Ferenczi se resume en esta sencilla y penetrante ecuación: símbolo[iii] = represión por identificación (...) La base del simbolismo es la identificación, porque es a partir de la ella -y de la introyección- que uno puede comparar dos elementos (...) Lo que distingue al símbolo, como decía Freud, es que la dirección es unilateral, que va de lo simbolizado al símbolo, nunca al revés; porque se reprime un elemento importante y se sustituye por otro menos importante que lo representa, que lo simboliza”

(Etchegoyen, 2023, p.1-18).

Klein incluye la propuesta de su mentor y formula que “entonces el simbolismo no solo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación sino que sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior” (2008, p.226). Dicha relación estará marcada tempranamente por los impulsos reparatorios que se desarrollan en el yo, que constituyen las bases de la creatividad y la sublimación. Estas actividades reparatorias se dirigen al objeto, y se dirigen al Yo. De este modo se inhiben los impulsos destructivos y se desplazan (en parte) sobre sustitutos. Es el comienzo de la formación de símbolos. De esta manera, la formación de símbolos resulta ser la consecuencia de una pérdida; es un trabajo creativo que implica el dolor de todo el trabajo del duelo. “Si la realidad psíquica es vivenciada y diferenciada de la realidad externa, se distingue al símbolo del objeto; se lo siente como creado por yo y el yo lo puede usar libremente. Esto se contrasta con la ecuación simbólica en la que el símbolo es homologado al objeto original y por lo tanto es del orden del pensamiento concreto (Segal, 1975, p.79). El proceso de simbolización supone entonces la creación de símbolos además de la equiparación de ecuaciones simbólicas.

A modo de conclusión

En un trabajo dialógico con diversos modelos teóricos, se propone recorrer los términos de “trauma” y “traumatismo” en tanto permiten comprender los recursos que tiene el aparato psíquico para afrontar sufrimientos. Jean Laplanche sugiere retomar la vía del traumatismo como lo que permite volver a poner en marcha el proceso de traducción y de simbolización. Dicha “invitación” ha convocado al equipo de investigación a recorrer diversos modelos teóricos-clínicos con el objetivo de contar con marcos conceptuales y posicionamientos éticos y teóricos que permitan comprender y profundizar los efectos del acontecimiento de la pandemia en la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes. M. Klein es una de las autoras que formula, como se ha citado anteriormente, que desde los primeros tiempos la formación de símbolos y la fantasía se basa en una cantidad suficiente de angustia y en un desarrollo en la capacidad para tolerar la misma.

Según Julia Kristeva, toda la obra de M. Klein gira en torno a la sensibilidad a la angustia: “El yo arcaico, aunque frágil, desea el pecho, pero aspirando a una satisfacción inmediata, infinita e imposible, lo desea con exceso, a tal punto *demasiado* que choca con la frustración. En Melanie Klein esta no es “una falta” (...). En Melanie Klein la intensidad del deseo frustrado se denomina “angustia”, y es “automática” (...) Bajo la presión de la pulsión de muerte, el psiquismo expresa miedo por la vida. Al servicio de la vida, encuentra maneras de reaccionar al miedo al aniquilamiento. y sus mecanismos más profundos no son más que defensas contra ese miedo. La pulsión de muerte es restituida de modo inmediato y dialectico a su versión positiva, que es la conservación de la vida (2013, p.87-88).

El aporte de M. Klein es sustantivo, en tanto permite tener presente la lucha permanente entre el amor y odio, pudiendo constituirse en fuente de peligro en las relaciones humanas. En situaciones particulares, en las cuales lo mortífero se hace evidencia en la realidad efectiva, estos modelos teóricos clínicos son fructíferos a la hora de considerar las formas de elaboraciones psíquicas para afrontar dichas exigencias. Para Klein es la elaboración de la fantasía o “más familiarmente el pensamiento imaginativo”, la forma inicial de una capacidad que se observa en los trabajos más elaborados de la imaginación (2008, p.312). En un pie de página en 1937 M. Klein aclara: “es constante en todos nosotros la interacción de amor y odio. No obstante el tema que enfoco es el modo como los sentimientos de amor se desarrollan, se consolidan y estabilizan. Puesto que no tratare la agresión, debo de todos modos declarar que ella permanece activa aun en las personas que poseen gran capacidad de amor. En general en estas, la agresión y el odio (disminuido este y parcialmente contrarrestado por la capacidad de amar), se encauzan en gran parte hacia fines constructivos, lo que llamamos sublimación (2008, p.315). En ese sentido, el deseo de reparar, que está de manera sustancial ligado al interés por la el ser amado y a la ansiedad por su muerte, podría entonces expresarse en formas creadoras.

NOTAS

[1] Este trabajo forma parte de una línea de indagación dentro del proyecto de investigación “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”, financiado por la Universidad Nacional de La Plata, dirigido por Esp. Psic. Roxana Gaudio y radicado en la Facultad de Psicología, UNLP.

[i] El término “Phantasy”, propuesto por Susan Isaac, designa esa actividad psíquica previa a la represión para distinguirla de los ensueños diurnos, conscientes o reprimidos. Es el corolario mental, la expresión mental de los instintos y por consiguiente existe desde el comienzo de la vida. La fantasía inconsciente de M. Klein, acompaña y expresa el impulso instintivo (Segal, 1975,p.20).

[ii] S. Ferenczi rechaza la idea de aplicar a toda gama de procesos el nombre de símbolos. Lo reserva para un caso especial de representaciones indirectas donde la identificación se produce a partir de factores afectivos y donde la sobrecarga emocional provoca la identificación inconsciente de una representación con otra (Etchegoyen, 2023, p.1-18).

BIBLIOGRAFÍA

- Etchegoyen, H. (2023). “Las Primeras Ideas Psicoanalíticas sobre el Simbolismo” en *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, Año 10(1), p. 1-18. https://www.revistamentalizacion.com/ultimo_numero.html
- Ferenczi, S. (1981[1913a]). *El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios*. En: *Psicoanálisis* (Vol. 2, pp. 63-79). Madrid: Espasa Calpe.
- Ferenczi, S. (1981[1913c]). *Ontogénesis de los símbolos*. En: *Psicoanálisis* (Vol. 2, pp. 135-138). Madrid: Espasa Calpe.

- Freud, S. (2004). El malestar en la cultura. *Obras completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2005). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2017). *Pensar el psicoanálisis. Con Bion, Lacan, Winnicott, Laplanche, Aulagnier, Anzieu, Rosolato*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. y otros (2008). *La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M. (2008). Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador. *Amor, culpa y reparación*, Tomo I. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (2008). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. *Amor, culpa y reparación*, Tomo I. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (2008). Amor, culpa y reparación. *Amor, culpa y reparación*, Tomo I. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (2008). El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. *Amor, culpa y reparación*, Tomo I. Buenos Aires: Paidós.